



Arquidiócesis de Hermosillo

Prot. No. 223/2025
Mensaje de Navidad

*La Navidad es un acontecimiento que nos invita
a encontrarnos juntos, en familia, con el Recién Nacido,
favoreciendo la alegría y la paz*

A TODO EL PUEBLO DE DIOS QUE PEREGRINA
EN LA ARQUIDIÓCESIS DE HERMOSILLO.

¡Gracia, misericordia y paz!

Muy apreciados hermanos y hermanas:

La fiesta del nacimiento del niño Jesús que bellamente san Lucas narra en su evangelio (Cfr. *Lucas 2,1-21*), es una magnífica ocasión para considerar varios elementos significativos, contenidos en el mismo texto bíblico.

En primer lugar, destacamos *el aspecto comunitario* del gran evento de la Natividad del Señor. En efecto, en la escena descrita por el evangelista, nadie está solo: los ángeles, los pastores, la sagrada familia, todas son pequeñas comunidades de personas. Este primer elemento nos ayuda y, a la vez, nos motiva a favorecer en nuestra vida cristiana la vinculación, real y efectiva, con una comunidad de hermanos. Esta comunidad puedes ser la propia familia, la parroquia, el grupo de pertenencia, la Iglesia diocesana, entre otras.

En segundo lugar, se destaca en el centro de la narración evangélica, *el Recién Nacido, el Salvador*. Él es la razón de ser de la presencia y mensaje de los ángeles a los pastores, y del camino de los pastores al portal de Belén; no se diga la ternura de María y José hacia el pequeño niño. Este aspecto nos debe ayudar y motivar a resaltar el sentido auténtico de la Navidad, y a centrar nuestra atención no en las cosas materiales que rodean estas fiestas, sino más bien, en la persona de Jesús. De ahí la importancia de suscitar un verdadero encuentro personal y comunitario con el enviado del Padre, nuestro Redentor.

En tercer lugar, conviene atender el mensaje de los ángeles a los pastores. En este mensaje se destacan otros dos aspectos: *la alegría y la paz*. En efecto, el ángel les anuncia la buena noticia del nacimiento del Salvador, que será causa de gran alegría para todo el pueblo: *“No teman. Les traigo una buena noticia, que causará gran alegría a todo el pueblo: hoy les ha nacido, en la ciudad de David, un Salvador, que es el Mesías, el Señor...”*. Así mismo, la multitud del ejército celestial alababa a

Dios destacando la paz que el Mesías estaba trayendo a la tierra con su nacimiento: “¡Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad!”. Tanto la alegría como la paz, deben ser para nosotros los creyentes dos regalos y, a la vez, dos tareas que la Navidad nos presenta para disfrutar y para impulsar a nuestro alrededor. Una sana alegría que brota de aquellos corazones que desbordan de gozo por Dios nuestro Salvador. Y una verdadera paz que es fruto del amor que recibimos de Dios y que compartimos con los hermanos que nos rodean.

Que la Solemnidad de la Navidad sea, pues, la gran ocasión para *caminar juntos, en familia, en comunidad, como Iglesia, favoreciendo la sana alegría y la verdadera paz*. Para ello, el Señor nos ofrece su Palabra y la Eucaristía, las cuales nos guían y fortalecen por el camino que nos conduce al encuentro del Emmanuel, el Dios con nosotros, que nace pobre entre los pobres (Cfr. *Lucas 2,1-21*).

Con mi mejor deseo de que vivamos el Nacimiento del Redentor con alegría y paz, les imparto mi bendición. Y que San José y la Santísima Virgen María intercedan por nuestras familias y comunidades. Así sea.

¡Feliz Navidad!

Dado en la Sede del Arzobispado de Hermosillo, a los 18 días del mes de diciembre del Año del Señor 2025. Año Jubilar.

+ 
+ **Ruy Rendón Leal**
Arzobispo de Hermosillo

